

ADMISIÓN 2026

Por qué la educación técnico profesional no es un plan B



No ingresar a la carrera universitaria que se quería no implica quedar fuera del sistema de educación superior ni hipotecar el futuro laboral. Los institutos profesionales y los centros de formación técnica aparecen como una vía formativa distinta, con tiempos, énfasis y lógicas propias, que desafían la idea de que solo las universidades constituyen el camino válido para conseguir el éxito personal.

Por Ceina Iberti

Durante años, la educación superior en Chile se organizó en torno a una idea dominante: la universidad como destino natural y preferente. Sin embargo, esa mirada no solo es incompleta, sino que ya no refleja cómo funciona el sistema ni cómo se construyen hoy las trayectorias formativas y laborales. En ese escenario, la educación técnico profesional exige ser leída desde su propio sentido, y no como una alternativa de segundo orden.

Los institutos profesionales y centros de formación técnica no compiten con las universidades en los mismos términos, porque no buscan exactamente lo mismo. Su foco está en la formación aplicada, en el desarrollo de competencias técnicas y profesionales directamente vinculadas a sectores productivos concretos. No prometen una experiencia académica abstracta ni una espera prolongada antes de entrar al mundo laboral: ofrecen preparación específica para desempeñarse en ocupaciones reales, en plazos acotados y con salidas laborales claras.

La diferencia no es menor. Mientras la universidad se estructura en torno a trayectorias largas y altamente teóricas en los primeros años, la educación técnico profesional propone otro orden: aprender haciendo, certificar competencias y avanzar paso a paso. Para muchos estudiantes, eso no es un retroceso ni una renuncia, sino una forma más coherente de vincular estudio, trabajo e ingresos.



La presencia territorial de los IP y CFT permite formar talentos locales, **fortalecer los ecosistemas productivos** y promover la movilidad social" Víctor Orellana, subsecretario de Educación Superior.

"Los IP y CFT cumplen hoy un rol estratégico en el sistema de educación superior, tanto por su peso en la matrícula como por su aporte al desarrollo regional. Su oferta flexible y vinculada al mundo productivo permite compatibilizar estudios, trabajo y responsabilidades de cuidado, y los posiciona como actores clave para un desarrollo más equilibrado e inclusivo", señala el subsecretario de Educación Superior, Víctor Orellana.

Cambiar el relato importa. No quedar en la universidad o en la carrera esperada puede doler, pero no define capacidades ni cierra futuros. IP y CFT no funcionan como un plan alternativo para quienes quedaron fuera del sistema, sino como una vía formativa distinta, con reglas propias, resultados medibles y un rol cada vez más relevante en la formación de técnicos y profesionales que el país efectivamente necesita.

Qué ofrecen hoy los IP y CFT

La educación técnico profesional no es un componente secundario del sistema de educación superior chileno. En 2025, los IP y CFT concentran en conjunto el 44,9% de la matrícula total de pregrado, una proporción que se ha mantenido estable en los últimos años y que refleja una demanda sostenida. Entre 2021 y 2025, la matrícula en IP creció 17% y en CFT un 13%, por sobre el crecimiento observado en el sistema universitario.

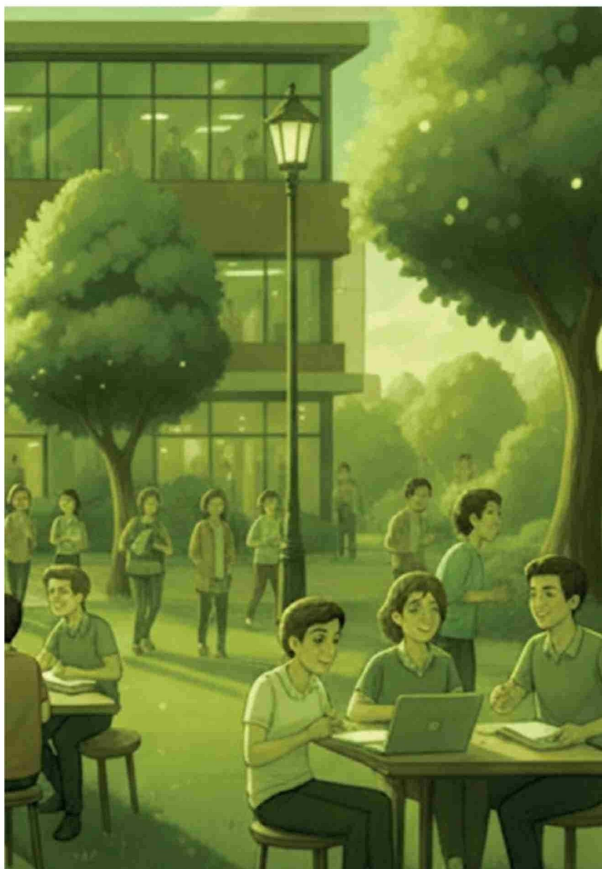
En términos de oferta académica, la magnitud del sector técnico profesional suele subestimarse. Mientras el conjunto de las universidades imparte poco más de dos mil programas de pregrado, los IP y CFT ofrecen más de 12 mil programas a nivel nacional. Esta diferencia no es solo cuantitativa: da cuenta de un sistema altamente diversificado, con formación ajustada a territorios, sectores productivos y necesidades concretas del mercado laboral.

"Su presencia a lo largo del territorio permite formar talentos en los propios territorios, fortalecer los ecosistemas productivos locales y promover la movilidad social", agrega Orellana.

Esta lógica territorial también se refleja en la inserción laboral. Como ejemplo, Lucas Palacios, rector de Inacap, señala que el 87% de sus alumnos trabaja en la misma región donde estudió, cifra que alcanza el 95% si se consideran regiones contiguas.

La estructura de las carreras es otro elemento distintivo: ninguna supera los ocho semestres. Las carreras técnicas tienen una duración formal de cuatro semestres, mientras que las carreras profesionales se extienden hasta ocho. Esta definición clara de tiempos permite trayectorias más acotadas y reduce la incertidumbre respecto de la duración real de los estudios, un factor clave para la toma de decisiones académicas.

El foco formativo también marca una diferencia sustantiva. Las mallas priorizan el desarrollo de competencias laborales desde el



inicio, con alta carga práctica y una vinculación directa con sectores como salud, tecnologías de la información, administración, logística, construcción, electricidad, minería y servicios, áreas que concentran buena parte de la matrícula técnico profesional.

Desde la perspectiva de empleabilidad, los indicadores muestran que una proporción relevante de titulados de IP y CFT logra incorporarse al mundo del trabajo en plazos breves tras egresar. A esto se suma un factor decisivo para muchas familias: carreras más cortas implican un menor costo total y, en muchos casos, menor endeudamiento, lo que vuelve esta vía formativa especialmente atractiva en contextos de restricción económica.

Para quiénes tiene especial sentido esta alternativa

Mirar la educación técnico profesional desde los perfiles a los que responde permite entender que no se trata de una vía cerrada, sino de trayectorias distintas, con otros tiempos, énfasis y prioridades. IP y CFT dialogan especialmente bien con estudiantes que buscan una formación práctica, que necesitan compatibilizar estudio y trabajo, o que requieren una inserción laboral más temprana, así como con personas que ya pasaron por la universidad, trabajadores que buscan formalizar conocimientos o adultos que quieren reconvertirse laboralmente.

En todos estos casos, la decisión no responde al descarte ni al fracaso, sino a una evaluación informada de tiempos, costos y proyectos de vida. Entender a quiénes se dirige la educación técnico profesional permite dejar atrás la lógica del "perdí el año" y leer estas trayectorias como parte legítima del sistema de educación superior, con sentido propio y proyección.

44,9%

de los estudiantes de pregrado **está en un IP o CFT.**

17%

creció la matrícula en Institutos Profesionales **entre 2021 y 2025.**